

SUGERENCIAS FILOSOFICO-LITERARIAS DE VICENTE GAR-MAR, S. J.*

En la primavera de 1933, cuando a orillas del Sena los jardines costaneros de París echaban las primeras flores, conocí personalmente a Gar-Mar. El año 1926, durante mis ocios escolares en las inolvidables serranías cordobesas, había leído por primera vez en *Razón y Fe* la "Crítica de nuestros conceptos espaciales"; y desde entonces admiraba a este hombre de inteligencia privilegiada y deseaba íntimamente conocerlo. Esa tarde de 1933 nos habíamos encontrado en la rue de Grenelle, 42, y fraternalmente abrazado. Pero el corazón que yo había ya vislumbrado en este jesuíta extraordinariamente dotado por la naturaleza, no se me había aún manifestado. Me pidió entonces Gar-Mar que lo acompañara a hacer unas compras y conocer algo de París. Ibamos, pues, como dije, junto al Sena y yo le mostraba la magnificencia de los palacios y jardines de los antiguos reyes franceses; él, todo lo contemplaba con interés, apuntando a cada momento sus "sugerencias". De pronto ví que algo le llamaba irresistiblemente la atención: era un pobre que sentado en la acera pedía limosna. De inmediato Gar-Mar se metió la mano al bolsillo, sacó unos francos y se los entregó al harapiento, diciéndole, en castellano, por supuesto, que los españoles en los pobres veían a Cristo; y volviéndose a mí, me confiaba ingenuamente que le era psicológicamente imposible ver a un pobre y no moverse a compasión; y me añadía por lo bajo: "¡tengo demasiado corazón!". Yo le contesté con algo de malicia: "Cuando se tiene demasiada inteligencia, hay que tener también demasiado corazón".

(*) Prólogo a la primera edición argentina, próxima a publicarse.

He contado esta escena, porque resume, a mi entender, todo lo que del autor de "Sugerencias" se puede decir. "Sugerencias" es un libro luminoso, es algo "intelectual"; pero su luz no es fría, sino como la del sol, tan brillante que enceguece y tan ardiente que quema; es una luz que nace del fondo mismo de la naturaleza, donde el entendimiento se abraza con la voluntad para hacer brotar los pensamientos amorosos o los amores luminosos, como se quiera; es un libro "agustiniano" en todo el sentido de la palabra, nacido de imperativos conjuntos de la inteligencia y del corazón.

Nada de extrañar, pues, que "Sugerencias" sea un libro de armoniosa juntura de la Teología con la Filosofía, Ciencias y Bellas Letras. En estos temas es más hondo el pensamiento teológico, en aquéllos el filosófico, en otros la observación experimental, y en todos siempre campea la frase feliz y suelta.

He querido recalcar esto, porque se ha dicho que Gar-Mar escribe más para la inteligencia que para el corazón; y en las mismas "Sugerencias" se dice que "la palabra "sugerencias", perfectamente castellana, ha sido elegida por el autor con plena deliberación para significar lo que de ninguna manera se hubiera expresado con la palabra "sugestiones". Hasta el momento presente ambas palabras tienen en castellano valores diferentes. La "sugerencia" intenta influir meramente en el proceso misterioso de las intuiciones humanas. La "sugestión" intenta influir en la voluntad y en la conducta".

Pero esto de ninguna manera significa que Gar-Mar no hable en su libro al corazón; le habla y en lenguaje muy inteligible al corazón humano; y si lo hace por "sugerencias" y no por "sugestiones", ello es debido a la misma delicadeza de sus sentimientos que le infunden ese gran respeto al corazón humano, "sin ~~temer~~ ^{temer} siquiera con las alas el santuario de la libertad".

Un autor que empieza su libro con: "¡Sangre y amor! ¡Sangre y amor para siempre inseparables!: los juntó Dios... Dios ha unido la sangre y el corazón, el sufrimiento y el amor"; muestra a las claras que se ha asomado a los abismos insondables del amor.

Su inteligencia corre a la par con su corazón.

Gar-Mar sobre "Talento - Genio - Ingenio" nos ha dicho sintéticamente que "el talento construye, el genio crea, la ingeniosidad recrea". En "Sugerencias" hay con frecuencia talento; en ocasiones, genio; y siempre ingeniosidad.

Nuestro autor "construye": las verdades viejas que sabíamos por propia experiencia y reflexión o por la sabiduría de los antiguos y contemporáneos, las aplica tan magistralmente a los casos nuevos, que éstos aparecen continuamente "sub specie aeternitatis".

Gar-Mar "crea": claro que son creaciones "humanas", análogas solamente a las divinas; pero ya esto es lo sumo. Gar-Mar descubre lo que no se había visto hasta ahora o por lo menos no se lo había valorado como él lo sabe hacer. Y si, como dice nuestro autor, "todo tiene compostura en manos que pueden crear", ¡a cuántos no iluminará y consolará "Sugerencias"!

Gar-Mar "recrea": es un maestro de la galanura del buen decir, porque aun lo que todos conocíamos de antes, adquiere, gracias a su ingenio, nuevas luces, y la verdad antigua parece en él siempre nueva. A las veces su misma continua, móvil e inquieta ingeniosidad fatiga al lector, sobre todo cuando maneja temas filosóficos; tal vez en esto se esconde una raíz hispana: recuerdo cómo a mis conteólogos germanos en el famoso Ignatiuskolleg de Valkenburg, en Holanda, les desconcertaba la extraordinaria movilidad de pensamiento de los teólogos españoles, que con la mayor naturalidad discutían los más espinosos problemas filosóficos y teológicos, hablando los dos o tres contrincantes al mismo tiempo. Pero no hay duda que se gusta más el hondo sentido de las verdades, cuando, como en el Kempis o en San Agustín, se expresan siguiendo un ritmo más pausado de asimilación.

Mas hay algo característico y propio de Gar-Mar en todo lo que escribe en "Sugerencias", que le imprime su sello y le da ciudadanía propia en su libro: es el sentido del misterio.

¡El misterio! Las mentes superficiales como Voltaire, que juegan burlonamente con las sagradas honduras del corazón humano, pretenden comprender lo incomprensible y se ríen sarcásticamente de lo que no cabe en un esquema temporal

y espacial. Las almas profundas, por el contrario, como Gar-Mar, no temen el misterio, sino que sienten hambre y sed de él, porque saben muy bien que aunque el misterio es misterio, ilumina y explica todo. ¡Qué bien lo dice el mismo Gar-Mar, cuando exclama: "no es la luz lo que vemos, sino cosas iluminadas"!

Dije que el sello de "Sugerencias" es el sentido del misterio. ¡Sentir el misterio! Es el tercero de los "Tres conocimientos de los hombres", y que se experimenta en el vacío angustioso de todo lo terreno, porque "cuando sientas en el alma un gran vacío, puedes creer que está Dios allí preparándose un nido". ¡Cómo todo lo que nos dice Gar-Mar lleva este "sentido"! El misterio del Corazón de Dios palpita dentro de este libro; y al sentimiento de los latidos de ese Corazón Divino se esclarecen los más desconcertantes enigmas: verdaderamente "Dios nos hizo ciegos, porque quería ser nuestro lazarillo".

Y puesto que el misterio más grande es el de la caridad de Dios y del prójimo, por eso Gar-Mar siente más que nada en su libro la caridad.

Todos vemos que el mundo está sangrando a ciegas sin encontrar camino para sanar sus males, porque se han aflojado las exigencias de la justicia social e internacional. Pero es tan verdad y más todavía que la justicia anda por los suelos, porque se echó primero abajo la caridad cristiana que alimenta y da forma a todas las virtudes, incluso a la justicia, y se entronizó en su lugar a la fría fraternidad humana, que es estatua de pies de barro, como ya se lo predicó claramente San Pablo a los romanos, y como nos lo muestra a todos apocalípticamente el actual flagelo que azota a las naciones.

En Gar-Mar la caridad triunfa aun cuando menos uno se lo espera. Esa "oración pavorosa" consagrada en "Sugerencias" al tremendo misterio de la predestinación de las almas, parece una solución vislumbrada en un momento en que el autor hubiese atisbado por una rendija los secretos y "amorosos" juicios de Dios.

"Cuando yo te abra los ojos en la luz eterna de la gloria, entonces alabarás en éxtasis de amor la providencia que ahora

te atormenta, y te alegrarás de haber creído en la suavidad y ternura de mi Ser incomprensible.

Sólo te digo una cosa: que sin esta providencia hubieran faltado al Corazón de Cristo sus más tremendos dolores.

La elección de una providencia en que fuesen posibles esos dolores de Dios, algo te dirá en el Cielo acerca de la inmensidad de un amor que ahora no comprendes".

Por eso "Sugerencias" que está todo impregnado, aun en sus especulaciones filosóficas, del misterio de la caridad, se lee, como las Confesiones de San Agustín o el Kempis, con verdadero amor.

Esta edición argentina del libro de Gar-Mar, que ha preparado la Editorial Poblet con el esmero tipográfico que le caracteriza en todas sus ediciones, sembrará "Sugerencias" "como una armoniosa promesa de mies en el surco humano", llevando a las inteligencias y a los corazones de sus "lectores selectos" el pensamiento y los sentimientos de uno de los españoles más preclaros de nuestros tiempos, que como las carabelas de Colón en otra época, levanta también por encima de todo, en su mar de "Sugerencias", el misterio de la Cruz de Cristo que es el misterio de la Fe y del Amor!

ENRIQUE B. PITA, S. I.

RECTOR DEL COLEGIO MAXIMO